

PEPE VIYUELA
y BERNARDO SÁNCHEZ

El guitón Onofre

(El pícaro perdido)

*Versión teatral de la novela
de Gregorio González*

Con linograbados de CARLOS BAONZA
Y con acceso a la música de SARA ÁGUEDA

ÍNDICE

DEL OLVIDO AL ESCENARIO
por Pepe Viyuela y Bernardo Sánchez, 9

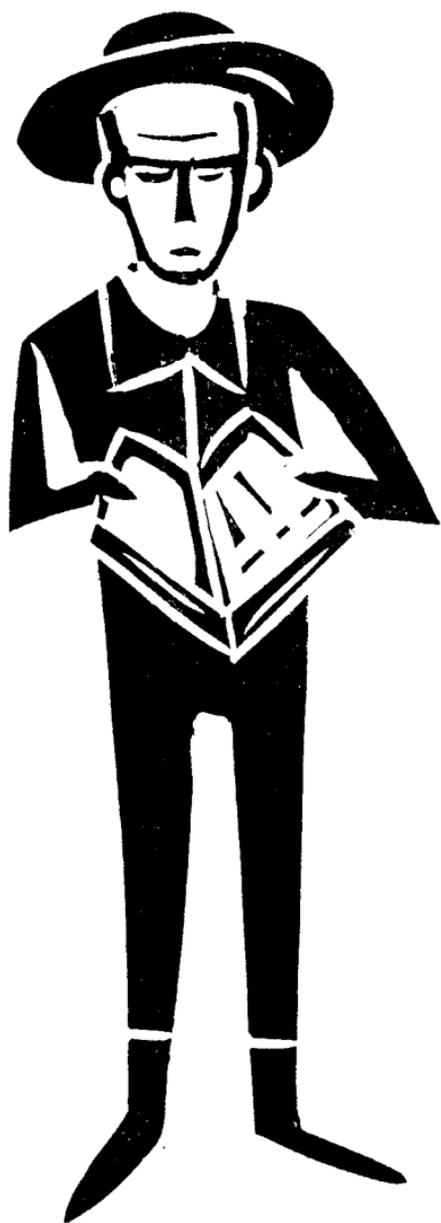
El guitón Onofre, 19

LA DIRECCIÓN DE ESCENA
por Luis d'Ors, 81

LA MÚSICA
por Sara Águeda, 85

PISTAS MUSICALES, 89

*A Elena,
por su presencia siempre inestimable
y discreta*



DEL OLVIDO AL ESCENARIO

Pepe Viyuela y
Bernardo Sánchez*

El guitón Onofre, obra única —que sepamos— del licenciado de Rincón de Soto (La Rioja) Gregorio González, fue escrita —pero nunca impresa— en torno a 1604. Onofre. De apellido —irónico— Caballero.** Posterior a Lázaro de Tormes y a Guzmán de Alfarache, coetáneo de don Pablos y de Justina Díez, este Onofre quiso sumarse al censo del género. Y si aquellos fue-

* Actor y autores de la adaptación teatral

** Aunque sería objeto de otras asociaciones, hipotéticas, que aquí no tienen lugar, cabría relacionar a Onofre con algunos aspectos de la hagiografía de san Onofre de los que González podría haber realizado una tan irónica como culta parodia o inversión. No se olvide que los atributos de este ermitaño sirio que alcanzaría la santidad (como Onofre la autoridad eclesial) eran el ser constantemente bueno y su experiencia continuada del hambre y de la enfermedad.

ron «pícaros», «pícaras» o «buscones», Onofre fue *guitón*: atributo menos famoso de una misma condición de ganapán en la España áurea. Su fortuna literaria fue muy menor, al igual que la de su autor, riojano como nosotros. De él hay escasísimas noticias: gobernador del «estado» de Alcanadre* (La Rioja, igualmente), alumno del Colegio Trilingüe de Alcalá de Henares y estudiante de la Universidad de Salamanca y posiblemente de la de Sigüenza. Y de resultas, jurista.

Hemos conocido tarde a este *guitón* y su novela, inconclusa y sin continuación. Pero sus catastróficos avatares se nos hacen muy presentes en estos tiempos que vivimos, marcados socialmente por el cinismo estructural, la impostación, la mentira y la violencia. Por esa razón, Onofre nos demandaba una oportunidad teatral. Lo hemos apodado «pícaro perdido» para la ocasión (nunca prevista) de su salida a los escenarios. ¿Cuánto de perdido? Lo era y mucho, frente a otros pares de la picaresca. Y lo hubiera sido absolutamente de no ser por las ediciones de 1973 (Genéreux Carrasco),**

* Señorío formado por las localidades riojanas de Alcanadre, Ausejo y Murillo de Río Leza, cuyo señor era Juan Ramírez de Arellano, y que era administrado —«gobernado»— por Gregorio González.

** Estudios de Hispanofilia (Valencia).

1988 y 1995 (ambas de Cabo Aseguinolaza)* del texto original de González, cuyo manuscrito reside tan lejos —¡tan «perdido»!— como en la Biblioteca del Smith College de la Universidad de Massachussets.**

El guitón Onofre era un texto novelístico, no teatral, lo que nos ha obligado a realizar varias operaciones previas a levantar al personaje sobre una tarima, para extraer así de la novela todo lo que favoreciera una actuación en vivo. Es decir: una voz, una serie de acciones y la razón última del monólogo. También hemos tenido que indagar en las razones de su pervivencia frente a un público del siglo XXI, lo que nos ha exigido hallar conexiones con el mundo actual (el ascenso social, la persistencia de la pobreza, el miedo como negocio global, la hipocresía, el imperio del engaño, el cinismo en estructuras e instituciones, la pieza del sistema en que nos convierte su dinámica y su funcionamiento), así como imaginar un espacio escénico completo (escenografía, música y luz) que contribuyera a redondear la figura de Onofre. Pero también había que zambullirse en la época y su *dramatis*, pues cada año

* De Clásicos Almar (Salamanca) y Colección «Biblioteca Riojana», n.º 5, Gobierno de La Rioja / Consejería de Cultura, Deportes y Juventud (Logroño), respectivamente.

** También cabe mencionar la novela gráfica de 2005 de Luis Alberto Cabezón, Kabemayor Ediciones (Logroño).

y cada personaje encontrados en el camino por Onofre representan una clase social y una estrategia de vida (que a veces, lejos de ser ventajosa, bordea la autodestrucción). Asimismo, era fundamental, antes de pasar a la confección del libreto, saber quién era Onofre Caballero: cuál era su interpretación de los accidentes que le sucedían y de la sociedad que iba descubriendo. Cuál era su meta en la vida. Y, por supuesto, revisar los inicios del siglo XVII desde el punto de vista histórico, iconográfico (la pintura cobró en este caso mucha relevancia: los personajes de Velázquez, principalmente) y artístico (la música, capital en la construcción de todo el espectáculo, en su ritmo y su atmósfera).

La conclusión a la que llegamos es que —como en toda la picaresca— el hambre es un motor fundamental. La pobreza no es una virtud, sino que nos encanalla. Onofre, así lo creímos sustanciar, es un ejemplo de víctima individual del hambre (atávica: infantil) que acaba convirtiéndose, sin embargo (paradoja), en un caníbal moral y social, y en un ser impostado y falso con acceso al poder (eclesial, el poder máspreciado en ese momento, y aún siglos después, en la sociedad española). Y ¿desde dónde nos habla, Onofre? Para buscar esa latitud, pensamos que el pretexto combinado de dos tópicos dramáticos y literarios, el de un «ñaque» que representa lo acontecido en la existencia del guitón y el del libro encontrado (el propio de González), sería útil dra-

El guitón Onofre

de Gregorio González

Versión y adaptación de
Pepe Viyuela y Bernardo Sánchez



PERSONAJES:

El CÓMICO (Actor que representa a Onofre Caballero)

La MÚSICA (Compañera de fatigas del CÓMICO. Toca el arpa, la zanfona y todo tipo de achiperres)

El guitón Onofre (El pícaro perdido) se estrenó los días 19 y 20 de julio de 2024 en el Corral de Comedias de Almagro, en el marco de la 47 Edición del Festival Internacional de Teatro Clásico, con arreglo al siguiente reparto y equipo técnico-artístico:

Pepe Viyuela (Cómico y guitón Onofre)

Sara Águeda (Cómica y La Música)

Adaptación: Pepe Viyuela y Bernardo Sánchez

Dirección: Luis d'Ors

Escenografía: Tomás Muñoz

Iluminación: José Miguel Hueso

Música: Sara Águeda

Vestuario: Silvia Casaus

Producción ejecutiva: Rotor Media

PREÁMBULO

(Entra la MÚSICA leyendo un libro. Es el libro en el que se cuenta la historia de Onofre. Pasa por la escena mirando que todo esté a punto para empezar la función. El CÓMICO yace en el suelo, dormido. Se despierta de golpe. La MÚSICA le apremia para que se levante y comiencen la representación. El CÓMICO se incorpora y empieza a disponer la escenografía. Se dirige al público)

CÓMICO: La Compañía de comedias, ñaques, bululús, gangarillas y farándulas que representamos se dispone a ofrecerles el auto, nunca antes visto ni oído, del guitón Onofre Caballero, a quien esta noche traeremos ante vuestras mercedes en figura viva y patente, así como los muchos sucesos, entre amenos y penosos, y alguno repugnante, que le acaecieron. Vuestras mercedes dispensen la osadía.

MÚSICA: Pero vamos, vamos al cuento.

(El CÓMICO coge el libro y comienza a leer)

CÓMICO: Varios sucesos, infelices casos y adversas fortunas me han traído al extremo de querer contar a vuestas mercedes lo que ha sido y sigue siendo mi vida. Viendo el mundo tan descompuesto, me he querido arriesgar a experimentar los peligros de los que se exponen al juicio ajeno... ¡Ay, qué boca de escorpión la del vulgo! *(La MÚSICA vuelve a apremiarlo)* Entonces, comienzo...

MÚSICA: La cicatriz, la cicatriz.

(Se le ha olvidado pintarse una cicatriz en la mejilla izquierda. Él busca un espejo y un trozo de carbón y se la pinta)

CÓMICO: Esta es señal de una quemadura. Siendo Onofre pequeñito, lo dejó un día su madre junto al fuego. Cayose en él de bruces y se asó la mitad del rostro. No se le echa tanto de ver, pero al final... es señal. Aunque en el cuero... otras habrían luego de abrasarle el ánima...

MÚSICA: ¡Pero déjate de *labirintos* y empieza!

CÓMICO: Séame yo Onofre Caballero... Aunque me digo Caballero, no es porque sea noble, no. Nací en un lugar junto a la ciudad de Sigüenza que se llama Palazuelos y, por mal nombre, Engañapobres. Así le apodaban por ser plaza de brava ostentación, con muchos torreones y un famoso casti-

llo. Viéndole de lejos, uno diría que hay dentro los tesoros de Venecia, y así acuden a él tantos pobres como moscas a la miel, pero, como dentro no hay sino unas cuantas casas, o por mejor decir, chozas derribadas, quédanse los cuitados con un palmo de narices y rabia en el corazón.

 Mi padre se llamaba Jorge Caballero, mi madre Teresa Redondo. (*Campanas a muerto*)

 Fue Dios servido de llevárselos a ambos, y quedé yo huérfano y en poder de un tutor a quien mi padre me dejó encomendado. En cubriendo a mi padre la tierra, el que se decía su amigo lo desterró de la memoria. Rodrigo Serbán se llamaba.

